tos distinguidos [*], *y la exâltacion literaria excitada en mi pais por la discusion de su mérito, prorogaron el dia de vida que yo les habia señalado.*

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que ademas de haberse corregido con esmero las poesias ya publicadas, se incluyen las filosóficas y patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ella se consagren á las Musas, deben ser mucho mas dichosos.

(*) El célebre Lista se excedió hasta calificarme de *un gran poeta.*

POESIAS AMATORIAS.

Scribere jussit Amor.

OVID.

A MI ESPOSA.

Cuando en mis venas férvidas ardia
la fiera juventud, en mis canciones
el tormentoso afan de mis pasiones
con dolorosas lágrimas vertia.

Hoy á tí las dedico, Esposa mia,
cuando el amor mas libre de ilusiones
inflama nuestros puros corazones,
y sereno y de paz me luce el dia.

Así perdido en turbulentos mares
mísero navegante al cielo implora,
cuando le aqueja la tormenta grave;

y del naufragio libre, en los altares
consagra fiel á la Deidad que adora
las húmedas reliquias de su nave.

A LA HERMOSURA.

Dulce Hermosura, de los cielos hija,
don que los dioses á la tierra hicieron,
oye benigna de mi tierno lábio
cántico puro.
La grata risa de tu linda boca
es muy mas dulce que la miel hiblea:
tu rostro tiñe con clavel y rosas
cándido lirio.
Bien cual se mueve nacarada espuma
del manso mar en los cerúleos campos,
asi los orbes del nevado seno
leves agitas.
El universo cual deidad te adora;
el hombre duro á tu mirar se amansa,
y dicha juzga que sus ánsias tiernas
blanda recibas.
De mil amantes el clamor fogoso,
y los suspiros y gemir doliente,
del viento leve las fugaces alas
rápidas llevan.
Y de tu frente al rededor volando,
tus dulces gracias y poder publican:
clemencia piden; pero tú el oído
bárbara niegas.
¿Por que tu frente la dureza nubla?
¿El sentimiento la beldad afea?
No: vida, gracia y espresion divina
préstala siempre.

Yo vi tambien tu seductor semblante,
y apasionado su alabanza dije
en dulces himnos, que rompiendo el aire
fervidos giran.
Mil y mil veces al tremendo carro
de Amor me ataste, y con fatal perfidia
mil y mil veces derramar me hiciste
mísero llanto.
Y maldiciendo tu letal hechizo,
su amor abjuro delirante y ciego;
mas ¡ay! en vano, que tu bella imágen
sígueme siempre.
Si al alto vuelvo la llorosa vista,
en la pureza del etéreo cielo
el bello azul de tus modestos ojos
lánguido miro.
Si miro acaso en su veloz carrera
al astro bello que la luz produce,
el fuego miro que en tus grandes ojos
mórbido brilla.
Es de la palma la gallarda copa
imágen viva de tu lindo talle;
y el juramento que el furor dictóme
fácil abjuro.
Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,
cáigo á tus plantas, y perdon te pido,
y á suplicar y dirigirte votos
tímido vuelvo.
¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,
y una sonrisa de tu boca pura,

son de mi pecho, que tu amor abrasa,
único voto.
Dulce Hermosura! mi rogar humilde
oye benigna, y con afable rostro
tantos amores y tan fiel cariño
págame justa.

(1820.)

LA PARTIDA.

Adios, amada, adios! llegó el momento
del pavoroso *adios*...mi sentimiento
dígate aqueste llanto...¡ay! el primero
que me arranca el dolor! ¡Oh Lesbia mia!
no es tan solo el horror de abandonarte
lo que me agita, sino los temores
de perder tu cariño: sí; la ausencia
mi imágen borrará, que en vivo fuego
grabó en tu pecho Amor...Eres hermosa,
y yo soy infeliz...! En mi destierro
viviré entre dolor, y tú cercada
en fiestas mil de juventud fogosa,
que abrasará de tu beldad el brillo,
me venderás perjura,
y en nuevo amor palpitará tu seno,
olvidando del mísero Fileno
la fé constante y el amor sencillo.
Sumido en pesares,
y triste y lloroso,

noticias ansioso
de ti pediré:
y acaso diránme
con voz dolorida:
Tu LESBIA *te olvida,*
tu LESBIA *es infiel.*

Yo te ofendo, adorada: sí; perdona
á tu amante infeliz estos recelos.
¿Cuando el que quiso bien no tuvo zelos?
Tú sabrás conservar con fiel cariño
de tu primer amante la memoria;
no perderás ese candor que te hace
del cielo amor, y de tu sexô gloria.
Lloras! ¡ay! lloras..! ¡Oh fatal momento
de dicha y de dolor...! Aquese llanto,
que tu amor me asegura,
me rasga el corazon... Tu hermosa vida
anublan los pesares y amargura
por mi funesto ardor.. El cielo sabe
que con toda la sangre que me anima
comprar quisiera tu inmortal ventura!
Mas desdichado soy... ¡por que te uniste
á mi suerte cruël, que ha emponzoñado
de tus años la flor...?
Adios, querida..!
Adios..! Ay! apuremos presurosos
el cáliz del dolor.... Ese pañuelo
con tus preciosas lágrimas regado,
trueca por este mio.
Besándolo mil veces, y en sus hilos

mi llanto amargo uniendo con tu llanto,
daré á mis penas celestial consuelo.
LESBIA *me ama,* diré, *y en mi partida*
este llanto vertió.... Tal vez ahora
mi pañuelo feliz besa encendida,
y le estrecha á su seno,
y un amor inmortal jura á FILENO.
Piensa en mí, LESBIA divina;
y si algun amante osado,
de tus hechizos prendado,
quiere robarme tu amor;
pon la vista en el pañuelo,
prenda fiel de la fé mia,
y di: *Cuando se partia,*
¡cuan grande fué su dolor...!

(1819.)

LA PRENDA DE FIDELIDAD.

DULCE memoria de la prenda mia,
tan grata un tiempo como triste ahora,
áureo cabello, misterioso nudo,
ven á mi lábio.
Ay! ven, y enjugue su fervor el llanto
en que tus hebras inundó mi hermosa,
cuando te daba al infeliz FILENO,
mísero amante.
Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,
decidme siempre que mi LESBIA es firme;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

decid que nunca romperá su voto
pérfida y falsa.
Oh! cuanto el alma de dolor sentia,
cuanto mi pecho la afliccion rasgaba,
cuando la hermosa con dolientes ojos
viéndome dijo:
»Siempre, FILENO, de mi amor te acuerda!
»Toma este rizo, que mi frente adorna...
»toma esta prenda de constancia pura...
»guárdala fino!»
Adonde quiera que la suerte cruda
me arrastre, ¡oh rizo! seguirásme siempre,
y de mi LESBIA la divina imágen
pon á mis ojos.
Tú me recuerda los felices dias
de paz y amor, que fugitivos fueron,
cual débil humo de Aquilon al soplo
tórnase nada.
¡Oh! ¡cuantas veces su cabello rubio,
al blando aliento de la fresca brisa,
veloz ondeaba, y en feliz desórden
vino á mi frente!
La luna amiga con su faz serena
mil y mil veces presidió mi dicha....
Memoria dulce de mi bien pasado,
sé mi delicia!

[*Abril de* 1819.]

A ELPINO.

FELIZ, ELPINO, el que jamas conoce
otro cielo ni sol que el de su pátria!
¡Ay! ¡si ventura tal contar pudiera....!
Tú, empero, partes, y á la dulce pátria
tornas....¡Dado me fuera
tus pisadas seguir! ¡Oh! ¡cuan gozoso
tu triste amigo oyera
el ronco son con que la herida playa
al terrible azotar del Oceáno
responde largamente! Sí; la vista
de sus ondas fierísimas, hirviendo
bajo huracan feroz, en mi alma vierte
sublime inspiracion, y fuerza y vida.
Yo contigo, sus iras no temiendo,
al vórtice rugiente me lanzara.
¡Oh! como palpitante saludara
las dulces costas de la pátria mia,
al ver pintada su distante sombra
en el tranquilo mar del Mediodia!
Al fin llegado al anchuroso puerto,
volando á mi querida,
al agitado pecho la estrechara,
y á su boca feliz mi boca unida,
las pasadas angustias olvidara!
Mas, ¡adonde me arrastra mi delirio!
Partes, ELPINO, partes, y tu ausencia
de mi alma triste acrecerá el martirio.

¡Con quien ¡ay Dios! ahora
hablaré de mi pátria y mis amores,
y aliviaré gimiendo mis dolores?
El bárbaro destino
del Texcoco en las márgenes ingratas
me encadena tal vez hasta la muerte.
Hermoso cielo de mi hermosa pátria,
¿no tornaré yo á verte....?
Adios, amigo: venturoso presto
á mi amante verás....ELPINO, dila
que el mísero FILENO
la amará hasta morir....Dila cual gimo
lejos de su beldad, y cuantas veces
regó mi llanto sus memorias caras.
Cuéntala de mi frente, ya marchita,
la palidez mortal....
Adios, ELPINO:
adios, y sé feliz! Vuelve á la pátria,
y cuando tu familia y tus amigos
caricias te prodiguen, no perturbe
tu cumplida ventura
de FILENO doliente la memoria.
Mas luego no me olvides, y piadoso
cuando recuerdes la tristeza mia,
un suspiro de amor de allá me envia.

(1819)

EL RIZO DE PELO.

RIZO querido,
tú la inclemencia
de aquesta ausencia
mitigarás.
De torpe olvido
ni un solo instante
al pecho amante
permitirás.
En el punto fatal de mi partida,
¡oh Dios! vi á mi adorada,
la vi, DELISO, en lágrimas bañada,
la cabellera al aire desparcida....
Nunca, DELISO, nunca tan hermosa
la vi. *¡Partes!* me dijo moribunda,
los bellos ojos trémula fijando
en mi faz dolorosa:
Parto, dije, y el lábio balbuciente
no pudo proseguir, y los sollozos
suplieron á la voz, y tristemente
por el aire sonaron. Ella entonces
quitando un rizo á su cabello de oro,
con tiernísima voz, *Toma*, decia,
guárdale ¡ay Dios! para memoria mia..!
¡Oh parte de mi bien! ¡oh mi tesoro!
ven á mis lábios, ven.... Será mi pecho
tu mansion duradera,
solo consuelo que la suerte fiera

en mi mal me dejó, y al contemplarte
diré vertiendo lágrimas ardientes:
Feneció mi alegria:
feneció la ventura y gloria mia!
Ven, ¡oh rizo! á mis lábios y seno:
¿sientes, dí, su latir afanoso?
Pues lo causa tu dueño amoroso,
prenda fiel de firmeza y amor.
Mis amargas insomnias alivia,
y en mi llanto infeliz te humedece:
¡oh! ¡cuan larga la noche parece,
cuando vela gimiendo el dolor!

(1819)

A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,
ven, alíviame, ven. Por las llanuras
desalado arrebátame, y perdido
en la velocidad de tu carrera,
olvide yo mi desventura fiera.
Huyeron de mi amor las ilusiones
para nunca volver, de paz y dicha
llevando tras de sí las esperanzas.
Corrióse el velo: desengaño impio
el fin señala del delirio mio.
¡Oh! ¡cuanto me fatigan los recuerdos
del pasado placer! ¡Cuanto es horrible
el desierto de una alma desolada,

sin flores de esperanza ni frescura!
Ya ¿que la resta? — Tedio y amargura.
Este viento del Sur...! ¡ay! me devora.
Si pudiera dormir..! En dulce olvido,
en pasagera muerte sepultado,
mi ardor calenturiento se templara,
y mi alma triste su vigor cobrara.
Caballo! Fiel amigo! Yo te imploro.
Volemos, ¡ay! Quebrante la fatiga
mi cuerpo débil; y quizá benigno
sobre la árida frente de tu dueño
sus desmayadas alas tienda el sueño.
Débate yo tan dulce refrigerio....
mas otra vez avergonzar me hiciste
de mi insana crueldad y mi delirio,
al contemplar mis pies ensangrentados,
y tus hijares ¡ay! despedazados.
Perdona mi furor: el llanto mira
que se agolpa á mis párpados... Amigo,
cuando mis gritos resonar escuches,
no aguardes, no, la devorante espuela:
la crin sacude, alza la frente, y vuela.

(1821)

LA INCONSTANCIA.

A D. DOMINGO DELMONTE.

En aqueste pacífico retiro,
lejos del mundo y su tumulto insano,
doliente vaga tu sensible amigo.
Tú sabes mis tormentos, y conoces
á la muger infiel.... ¡Oh! si del alma
su bella imágen alejar pudiese,
¡cual fuera yo feliz! ¡Como tranquilo
de amistad en el seno
gozara paz y plácida ventura,
de todo mal y pesadumbre ageno!
Amor ciego y fatal..! Ahora la tierra
encanta con su fresca lozanía.
Por detras de los montes enriscados
el almo sol en el sereno cielo
de azul, púrpura y oro arrebolado,
se alza con magestad: brilla su frente,
y la montaña, el bosque, el caserio,
relucen á la vez.... Salud, ¡oh padre
del ser y del amor y de la vida!
¡Quien al mirar á tí no siente el alma
llena de inspiracion..? Salve! Tu carro
lanza veloz por la celeste esfera,
y vida, fuerza y juventud lozana
vierta en el mundo tu inmortal carrera!
Vuela, y muestra glorioso al universo
el almo Dios, que en tu fulgor velado,

sin principio ni fin...—¡Porque mi frente
dóblase mústia, y en mi rostro corre
esta lágrima ardiente? ¡Quien ha helado
el entusiasmo espléndido y sublime,
que á gozar y admirar me arrebataba?
¡Que me importa ¡infeliz! el universo,
si me olvida la infiel? ¡Ay! en la noche
veré la tierra en esplendor bañada,
al vislumbrar de la fulgente luna,
y no seré feliz: no embebecida
el alma sentiré, cual otro tiempo,
en mil cavilaciones deliciosas
de ventura y amor: hoy afligido
solamente diré: »No mi adorada
»en tal contemplacion embelesada
»á mí dirigirá sus pensamientos.»
De aquestas cañas á la blanda sombra
recuerdo triste mi placer pasado,
y me siento morir: lánguidamente
grabo en el tronco de la tersa caña
de Lesbia el nombre, y en delirio insano
gimo, y le cubren mis ardientes besos.
Su mano, ¡ay Dios! la mano que amorosa
mil y mil veces halagó la mia,
hundió el puñal en mi confiado pecho
con torpe engaño y con mudanza impia.
Heme juguete de la suerte fiera,
de una pasion tirana subyugado,
abatido, infeliz, desesperado,
el triste espectro de lo que antes era.

¡Oh pérfida muger! ¡como pagaste
el afecto mas fino!
Bajo rostro tan càndido y divino
¿tan falso corazon pudo velarse?
Tú mi loca pasion ¡ay! halagabas,
y feliz te dijiste en mis amores.
Aunque el hado tirano
en mi alma tierna y pura
verter quisiese cáliz de amargura,
¿le debiste ¡infeliz! prestar tu mano?
Cuando el fatal prestigio con que ahora
la juventud y la beldad te cercan
haya la Parca atroz desvanecido,
para salvar tu nombre del olvido
el triste amor de tu infeliz poëta
será el único timbre de tu gloria.
La mitad del laurel qne orne mi tumba
entonces obtendrás; y de tus gracias
y de tu ingratitud y mi tormento
prolongará mi canto la memoria.
Hermosura fatal! tú disipaste
la brillante ilusion que me ocultaba
la corrupcion universal del mundo,
y la vida y los hombres á mis ojos
presentaste cual son. ¿Donde volaron
tanto y tanto placer? ¿Como pudiste
asi olvidarte de tu amor primero?
¡Si asi olvidase yo..! Mas ¡ay! el alma
que fina te adoró, falsa te adora.
No vengativo anelaré que el cielo

te condene al dolor: sé tan dichosa
cual yo soy infeliz: mas no mi oïdo
hiera jamas el nombre aborrecido
de mi rival, ni de tu voz el eco
torne á rasgar la ensangrentada herida
de aqueste corazon: no á mirar vuelva
tu celeste ademan, ni aquellos ojos,
ni aquellos lábios dó letal ponzoña
ciego bebí.... Jamas! — Y tú en secreto
un suspiro á lo menos me consagra,
un recuerdo... — Ah cruël! No te maldigo,
y mi mayor anelo
es elevarte con mi canto al cielo,
y un eterno laurel partir contigo.

(*Julio de* 1821)

LA CIFRA.

¡Aun guardas, árbol querido,
la cifra ingeniosa y bella
con que adornó mi adorada
tu solitaria corteza?
Bajo tu plácida sombra
me viste evitar con Lesbia
del fiero sol meridiano
el ardor y luz intensa.
Entonces ella sensible
pagaba mi fé sincera,
y en ti enlazó nuestros nombres,

de inmortal cariño en prenda.
Su amor pasó, y ellos duran,
cual dura mi amarga pena....!
Deja que borre el cuchillo
memorias ¡ay! tan funestas.
No me hables de amor: no juntes
mi nombre con el de LESBIA,
cuando la pérfida rie
de sus mentidas promesas,
y de un triste desengaño
al despecho me condena.

(1821)

MISANTROPIA.

¡QUE triste noche..! Las lejanas cumbres
acumulan mil nubes pavorosas,
y el lívido relámpago ilumina
su densa confusion. Calma de fuego
me abruma en derredor, y un eco sordo,
siniestro, vaga en el opaco bosque.
Oigo el trueno distante.. En un momento
la horrenda tempestad va á despeñarse.
La preságia la tierra en su tristeza.
Tan fiera confusion en armonía
siento con mi alma desolada... ¡El mundo
padece, como yo..?
Muger funesta,
¡ay! me perdiste para siempre..! En vano

me esfuerzo á reanimar del alma mia
el marchito vigor: tú el universo
desfiguraste para mí.... Ni echarte
de la memoria lograré. Tu imágen
me persigue, causándome deleite
funesto, amargo, como la sonrisa
que suele estar helada entre los lábios
de una belleza pálida en la tumba.
¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba...
¿Quien me venció en amar? Vosotras fuísteis
mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,
en vuestra dulce y celestial sonrisa
duplicaba mi ser; y circundado
por atmósfera ardiente de ventura,
abjuré la razon, quebré insensato
de mi enérgica mente los resortes,
y á solo amaros consagré mi vida.
¡Que horrible pago recibí..! ¡Oh hermosas!
me hicísteis infeliz, y ya no os amo...
ni puedo amar la vida sin vosotras.
Así en horrible confusion perdido
vago insano y furioso. Desecado
siento mi corazon, huyo á los hombres,
hasta la luz del sol ya me fatiga.
¡Ay! se apagó mi fantasía: vago,
espectro gemidor, junto al sepulcro.
Mas amo á veces mi afliccion; me gozo
en el llanto de fuego que me alivia.
Felices ¡ay! los que jamas probaron
el gozo del dolor ..!

¿Do están los tiempos
de mi felicidad, cuando mi mente
de la vasta creacion se apoderaba
con noble ardor? En medio de la noche,
en la gran soledad del Océano
suspenso entre el abismo y las estrellas,
¡cuan fuertes y profundos pensamientos
mi mente concibió! ¡Como reía
el universo de beldad ornado
ante mis ojos! ¡Como de la vida
me sentí en posesion..! Mas hoy...¡cuitado!
Juzgan turbada mi razon.... ¡Oh necios!
¿Del amor os quejais, y en vuestras frentes
brilla de juventud la fresca rosa
sin marchitarse? Contemplad la mia,
profundamente del dolor hollada,
y aprended á sentir..—Mas no me atienden,
y maldiciendo mi semblante adusto,
insocial y selvático me llaman.
Por que no sé para fingir sonrisa
dar á mis lábios contorsion violenta
cuando mi alma rebosa en amargura,
imputan á feroz misantropía
mi amor de soledad:... ¡Oh! si pudieran
bajo el agreste velo que la cubre
sentir de mi alma la ternura inmensa,
tal vez me amaran... Pero no: tan solo
injuriosa piedad ó vil desprecio
en sus almas de fango excitaria.
Dejadme, pues, que oculte mis dolores

en esta soledad. Arboles bellos,
que al soplo de los vientos tempestuosos
sobre mi frente os agitais, mañana
vendrá á lucir el sol en vuestras copas
con gloria y magestad: mas á mi alma
de borrasca furiosa combatida,
no hay un rayo de luz... Entre vosotros
buscaré alguna calma, y de los tristes
invocaré al amigo, al dulce sueño.

[*Agosto de* 1821]

MEMORIAS.

Recuerda los bellos dias
en que tímido y sincero
el homenage primero
te llegaba á tributar.
¡Oh ceguedad! ¡oh estravio!
nunca, muger inconstante,
pecho mas fino y amante
pudo el Amor inflamar.
Exâgeras los defectos
que en mí la envidia censura:
no es el menor la locura
con que furioso te amé.
He sentido fieramente
los vicios y las pasiones;
mas de tibios corazones
nunca, Lesbia, me pagué.

*

En tí del dolor la copa
brindóme el hado enemigo:
empero, no te maldigo,
ni te puedo aborrecer.
Escucha mi último voto:
añada el cielo á tu vida
las horas de paz cumplida
que me robaste cruël.
Tú eras mi bien; mi universo
estaba á tí reducido:
el tiempo trajo tu olvido,
y el tiempo me consoló.
El amor que me inspiraste
para siempre se ha borrado:
no mas el fuego apagado
recuerdes al corazon.
Vanamente cariñosa
me tiendes la blanca mano:
la fé reclamas en vano
que a la tuya prometí.
La credulidad, que sola
devolvértela pudiera,
por tu inconstancia altanera
para siempre huyó de mí.
El ligero pajarillo
de la prision escapado,
prudente y escarmentado,
teme al señuelo traidor.
No se acerca ya cual ántes,
que la desgracia le instruye,

y la esclavitud rehuye
que le brinda el cazador.

(1821)

A.... EN EL BAILE.

¡Quien hay, muger divina,
que al mágico poder de tus encantos
pueda ya resistir? El alma mia
se abrasó á tu mirar: entre la pompa
te contemplé del estruendoso baile,
altiva y magestosa descollando
entre tanta hermosura,
cual palma gallardísima y erguida
de la enlazada selva en la espesura.
De tu rosada boca la sonrisa
mas grata es ¡ay! que en el ardiente Julio
de balsámica brisa el fresco vuelo,
y tus ojos divinos resplandecen
como el astro de Vénus en el cielo.
Mas ágil y serena,
al compas de la música sonante
partes veloz, y mi agitado pecho
palpita de placer. Cual azucena,
que al soplo regalado
del aura matinal mueve su frente,
que coronó de perlas el rocío,
así, de gracias y de gloria llena,
giras ufana, y la espresion escuchas

de admiracion y amor, y los suspiros
que vagan junto á tí; pues electriza
á todos y enamora
tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
y tu actitud modesta, abrasadora.
Ay! todos se conmueven:
sus compañeras tristes, eclipsadas,
se agitan despechadas,
y ni á mirarla pálidas se atreven.
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.
¿Y engaños y perfidia
se abrigarán en el nevado seno
que hora palpita blandamente, lleno
de celeste candor...? — Afortunado
el mortal á quien ames encendida,
á quien halagues tierna y amorosa
con tu mirar sereno y blanda risa...!
Divina jóven, ¿me amarás? ¿quién supo
amar ¡ay! como yo? Tus ojos bellos
afable pon en mí; seré dichoso.
En tus lábios de rosa el dulce beso
ansioso cogeré: sobre tu seno
reclinaré mi lánguida cabeza,
y espiraré de amor....!
¡Mísero! en vano
hablo de amor, en ilusion perdido.
¡Angel de paz! de tí correspondido
nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano
á estériles afectos me condena.
¡Ay! el pecho se oprime; consternado

me agito, gimo triste,
y me siento morir...— Dios, que me miras,
muévate á compasion mi suerte amarga,
y alivia ya la insoportable carga
del corazon ardiente que me diste!

* * * * * * *

Tú eres mas bella que la blanca luna
cuando en noche fogosa del estío,
precedida por brisas y frescura,
en oriente aparece,
y sube al yermo cielo, y silenciosa
en medio de los astros resplandece.

* * * * * * *

Su indigno compañero
la lleva entre sus brazos insensible,
y yerto, inanimado,
gira en torno de sí los vagos ojos,
y sus gracias no vé....
No mas profanes,
insensible mortal, ese tesoro,
que no sabes preciar: huye! mis brazos
estrecharán al inflamado seno
ese ángel celestial..!— ¡Oh! si pudiera
hacerme amar de tí como te adoro,
¡cual fuera yo feliz! ¡Como viviera
del mundo en un rincon, desconocido,
contigo y la virtud..!
Mas no, infelice:
yo de angustia y dolores la llenara;

y en su inocente pecho derramara
la agitacion penosa
que turba y atormenta
mi juventud ardiente y borrascosa.
No, muger adorada!
Vive feliz sin mí.... Yo generoso
gemiré, y callaré: seré dichoso,
si eres dichosa tú.... Benigno el cielo
óiga mis votos férvidos y puros,
y en tu pecho conserve
de inocencia la calma,
la deliciosa paz, la paz del alma,
que severo y terrible me ha negado,
cuando me ha condenado
á gemir, y apurar sin esperanza
un doloroso cáliz de amargura,
y á que nunca me halaguen
sueños de amor y placida ventura.

[*Diciembre de* 1821]

AY DE MI.

¡Cuan difícil es al hombre
hallar un objeto amable,
con cuyo amor inefable
pueda llamarse feliz!
Y si este objeto resulta
frívolo, duro, inconstante,
¿que resta al mísero amante,
sino esclamar: *¡Ay de mí!*

El amor es un desierto
sin límites, abrasado,
en que á muy pocos fué dado
pura delicia sentir.
Pero en sus mismos dolores
guarda mágica ternura,
y hay siempre cierta dulzura
en suspirar: *¡Ay de mí!*

EL DESAMOR.

¡Salud, noche apacible! Astro sereno,
bella luna, salud! Ya con vosotras
mi triste corazon de penas lleno
viene á buscar la paz. Del sol ardiente
el fuego me devora;
su luz abrasadora
acabará de marchitar mi frente.
Sola tu luz ¡oh luna! pura y bella
sabe halagar mi corazon llagado,
cual fresca lluvia el ardoroso prado.
Hora serena en la mitad del cielo
ries á nuestros campos agostados,
bañando su verdura
con plácida frescura.
Calla toda la tierra embebecida
en mirar tu carrera silenciosa;
y solo se oye la cancion melosa

del tierno ruiseñor, ó el importuno
grito de la cigarra: entre las flores
el zéfiro descansa adormecido;
el pomposo naranjo, el mango erguido
agrupados allá, mi pecho llenan
con el sublime horror que en torno vaga
de sus copas inmóviles. Unidas
forman entre ellas bóveda sombrosa,
que la tímida luna con sus rayos
no puede penetrar. Morada fria
de grato horror y oscuridad sombria,
á ti me acojo, y en tu amigo seno
mi tierno corazon sentiré lleno
de agradable y feliz melancolia.
Calma serenidad, que enseñoreas
al universo, dí, ¡por que en mi pecho
no reinas ¡ay! tambien? ¡Por que agitado,
y en fuego el rostro pálido abrasado,
en tan profunda paz solo suspiro?
Esta llama volcánica y furiosa
que arde en mi corazon, ¡cual me atormenta
con estéril ardor..! ¡Nunca una hermosa
por fin será su delicioso objeto?
¡Cuan feliz seré entonces! Encendido
la amaré, me amará, y amor y dicha....
¡Engañosa esperanza! Desquerido
gimo triste, anelante,
y abrasado en amor no tengo amante.
¡No la tendré jamas..? ¡Oh! si encontrara
una muger sensible que me amara

cuanto la amase yo, como en sus ojos
y en su blanda sonrisa miraria
mi ventura inmortal! Cuando mi techo
estremeciese la nocturna lluvia
con sus torrentes fervidos, y el rayo
estallara feroz, ¡con que delirio
yo la estrechara á mi agitado pecho
entre la convulsion de la natura,
y con ella partiera
mi exaltado placer y mi locura!
O en la noche serena
los aromas del campo respirando,
en su divino hablar me embebeciera;
en su seno mi frente reclinando,
palpitar dulcemente le sintiera;
y envuelto en languidez abrasadora,
un beso y otro y mil la diera ardiente,
y al agitado seno la estrechara,
mientras la luna en esplendor bañara
con un rayo de luz su tersa frente..!
¡Oh sueño engañador y delicioso!
¡Por que mi acalorada fantasia
llenas de tu ilusion? La mano impia
de la suerte cruel negó á mi pecho
la esperanza del bien: solo amargura
me guarda el mundo ingrato,
y el cáliz del dolor mi lábio apura.

(1822)

A LOLA, EN SUS DIAS.

Vuelve á mis brazos, deliciosa lira,
en que de la beldad y los amores
el hechizo canté. Sobrado tiempo
de angustias y dolores
el eco flébil fuera
mi quebrantada voz. ¿Como pudiera
no calmar mi agonia
este brillante dia
que á Lola vió nacer? ¡Cuan deleitosa
despunta en oriente la luz pura
del natal de una hermosa!
Naciste, Lola, y Cuba
al contemplar en tí su bello adorno,
aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
meció festivo Amor: tu blanda risa
nació bajo su beso: complacido
la recibió, y en inefable encanto
y sin igual dulzura
tus lábios inundó: tu lindo talle
de gallarda hermosura
Vénus ornó con ceñidor divino,
y, tal vez envidiosa, contemplaba
tu celestial figura.
Nace bárbaro caudillo,
que con frenética guerra
debe desolar la tierra,
y gime la humanidad.

Naciste, Lola, y el mundo
celebró tu nacimiento,
y embelesado y contento
adoró Amor tu beldad.
Feliz aquel á quien afable miras,
que en tu hablar se embebece, y á tu lado
admira con tu talle delicado
la viva luz de tus benignos ojos.
¡Venturoso mortal! ¡en cuanta envidia
mi corazon enciendes..!—Lola hermosa,
¿quien á tanta beldad y á tantas gracias
pudiera resistir, ni que alma fria
con la espresion divina de tus ojos
no se inflama de amor? El alma mia
se abrasó á tu mirar.... Eres mas bella
que la rosa lozana,
del zéfiro mecida
al primer esplendor de la mañana.
Si en un tiempo mas bello y felice
tantas gracias hubiera mirado,
¡ah! tú fueras objeto adorado
de mi fina y ardiente pasion.
Mas la torpe doblez, la falsia,
que mi pecho sensible rasgaron,
en su ciego furor me robaron
del placer la dichosa ilusion.
¡Angel consolador! tu beldad sola
el bárbaro rigor de mis pesares
á mitigar alcanza,
y en tus ojos divinos